

1812  
Mayo.

que habia ocupado y las fuertes posiciones en que abunda el pais en que hizo sus campañas. En el ejército sitiador, conoció bien Calleja que no habia ni los jefes ni la disciplina necesaria para la arriesgada operacion de un ataque, por lo que, obrando con la prudencia que siempre lo caracterizó, no quiso aventurarlo de nuevo, no obstante las reiteradas prevenciones del virey, y el resultado de todas las guerras y revoluciones sucesivas ha venido á demostrar, que el arte del ataque de las plazas está tan atrasado entre nosotros, que un parapeto, una pared, un campanario cualquiera, es una fortaleza inexpugnable para nuestras tropas. El gobierno consumió en este sitio sumas muy cuantiosas, pues segun los estados de la tesorería publicados por D. Carlos Bustamante,<sup>63</sup> solo en reales se gastaron 564.426 ps. 5 rs. 7 gs., sin comprender el gasto de municiones, provision de galleta, zapatos, útiles de hospitales y otras erogaciones, que recayendo sobre un erario exhausto, obligaron al virey á usar de medios opresivos para procurarse fondos con que cubrirlas, lo que aumentaba el disgusto y fomentaba mas y mas la revolucion. A todos los males que esta habia ya causado, del sitio de Cuautla salió otro nuevo y gravísimo, que fué la epidemia de fiebres malignas, que desde aquel punto se fué extendiendo en todo el reino, con gran estrago de la poblacion, especialmente en las grandes ciudades de Puebla y Méjico, que fueron de las primeras en resentir aquella calamidad. En cuanto á Morelos, el clima y la estacion le sirvieron otra vez de antemural impenetrable, y libre de riesgo de ser atacado por los realistas en el pun-

<sup>63</sup> Cuadro hist. tom. 2.º fol. 87, segun datos de las oficinas.

1812  
Mayo.

to á que se retiró, tuvo tiempo para rehacerse de la pérdida que habia sufrido, recojiendo los dispersos y levantando nueva gente, con que se volvió á presentar pronto en campaña mas pujante y temible que ántes. Su reputacion habia crecido con los últimos sucesos, y aunque en el resultado del sitio de Cuautla, el triunfo quedase por parte de los realistas, la fama y la gloria fué sin duda para Morelos.

## CAPITULO IX.

*Consecuencias inmediatas de la toma de Cuautla.—Reaccion en la tierra caliente.—Prision de D. Leonardo Bravo en la hacienda de S. Gabriel.—Vuelve Calleja á Méjico.—Disolucion del ejército del centro.—Reflexiones sobre este ejército.—Noticias sobre Calleja.—Sus desavenencias con el virey.—Asociacion de los Guadalupe.—Sucesos contemporáneos al sitio de Cuautla.—Ataca Rayon á Toluca.—Invaden los insurgentes la villa de Guadalupe.—Trátase de trasladar á Méjico la imagen de la virgen.—Dificultades que lo impidieron.—Emigrados de Méjico.—Planes de paz y guerra.—Imprenta.—Sucesos de la provincia de Puebla y de la de Méjico.—El Lic. Rosains se declara en la primera de estas por la revolucion.—Noticias sobre Arroyo y Bocado.—Atacan los insurgentes varios lugares.—Entran en Huamantla.—Toman en Nopalucan el convoy que conducia Olazabal.—Ataque de Atlixco.—Ocupan los insurgentes á Tepeaca.—Varios sucesos en los llanos de Apan.—Toma y saqueo de Pachuca.—Ventajas mayores que los insurgentes hubieran podido obtener, procediendo con plan y union.*

EL sitio de Cuautla fué un suceso tan grave y de tan importantes consecuencias, que he creido deber seguir sin interrupcion el relato de todos sus incidentes hasta su conclusion, dejando para este capítulo el ocuparme de

1812  
Mayo.

sus inmediatos efectos y de los acontecimientos contemporáneos.

Aunque Morelos con las derrotas de Fuentes, Musitu y García Rios, se habia apoderado de todo el país conocido con el nombre de la tierra caliente del Sur de las provincias de Méjico y Puebla, no por esto tenia bien afirmada su dominacion en él. Habia poblaciones adheridas á la causa real, y siendo en la mayor parte europeos los dueños de las grandes haciendas de azúcar, que constituian la riqueza y opulencia de aquellos territorios, sus dependientes y criados espíaban la ocasion de recobrar para sus amos las fincas, arrojando de ellas á los administradores que los insurgentes habian puesto, cuando de ellas se apoderaron. Esta ocasion vino á presentarla el sitio de Cuautla, habiendo retirado Morelos sus tropas al punto atacado, y mucho mas la dispersion de aquellas á la salida que de él hizo.

Desde fines de Marzo, el teniente coronel D. Francisco Páris, comandante de la quinta division de milicias del Sur, se habia dirigido á Tlapa<sup>1</sup> para ocupar aquel punto; pero llamado á otras atenciones por el jefe de la brigada de Oajaca, tuvo que desistir de aquel intento. Volvió á emprender la marcha con el mismo objeto, pero con motivo del sitio de Yanhuitlan, de que en su lugar hablaremos, tuvo orden del mismo jefe para volver á situarse en Ometepec. Entre tanto, una partida de realistas de Ayutla, con parte de la 4.<sup>a</sup> compañía de la misma division de Páris, se acercó á Chilapa y aquel vecindario, in-

<sup>1</sup> Véase el parte de Páris de 11 de Julio de 1812, inserto en la gaceta de 25 de Agosto núm. 278 fol. 898.

1812  
Marzo.

clinado siempre al partido español y movido por el célebre gigante Martin Salmeron decidido por él, hizo un movimiento en su favor aprehendiendo al subdelegado D. Francisco Moctezuma, quien con otros de los que Morelos habia dejado mandando, fué enviado en cuerda á Ayutla, donde se hallaba situado Páris. Siguieron este ejemplo Tixtla y los demas lugares inmediatos, con lo que D. Máximo Bravo que mandaba en Chilpancingo, no pudiendo sostenerse en aquel punto, de donde previamente habia retirado Avila la artillería y los pocos fusiles que habia, para llevarlos al Veladero, tuvo que ir á ocultarse á la hacienda de Chichihualco, propia de su familia.<sup>2</sup> Páris nombró comandante de Chilapa al capitan D. Manuel del Cerro (e), haciéndolo reforzar por el capitan D. José María Añorve (e), y ambos levantaron en aquella villa y en Tixtla compañías de patriotas ó realistas, armándolas con los fusiles que los vecinos ocultaron á la entrada de Morelos, y pusieron en libertad á los prisioneros tomando porcion de víveres y efectos que tenian recojidos los insurgentes allí y en Chilpancingo. Hecho esto y sabida la salida de Morelos de Cuautla, creyendo Páris que se dirijiria á la costa de Técpán, se situó en Ayutla por donde debia necesariamente de pasar, dando orden á Cerro y á Añorve para que se le reunieran.

La completa dispersion que el ejército de Morelos su-

<sup>2</sup> Carta interceptada de D. Máximo á D. Miguel Bravo, fecha en Zumpango del Rio en 29 de Abril de 1812, inserta en la gaceta extraordinaria de 11 de Mayo número 226 folio 492. He tenido tambien á la vista las declaraciones que se tomaron en Méjico á los enviados de Chilapa con cartas al cura Bello. Salmeron era indio ó mestizo, nativo de Chilapa, y despues de haber recorrido el reino haciéndose ver por paga, por su extraordinaria estatura, de que habla el Barón de Humboldt, se retiró á su pueblo con el capital que de este modo formó.

1812  
Marzo

frió á la salida de Cuautla, hizo que los jefes tomasen diversos caminos, segun que á cada uno le deparó la suerte.<sup>3</sup> D. Leonardo Bravo se dirigió hácia el Sur por el valle de Cuernavaca, acompañándolo D. Mariano Piedras, compadre de Morelos, á quien se unió desde el principio de la revolucion aunque sin grado militar alguno,<sup>4</sup> y el coronel D. Manuel Sosa, con veinte hombres, escasamente armados con siete fusiles, tres escopetas, dos pares de pistolas y cinco sables, y llegaron el 5 de Mayo á alojarse á la hacienda de S. Gabriel, perteneciente á D. Gabriel de Yermo. Aunque los dependientes de este y la mayor parte de los criados, habian abandonado la finca al acercarse Morelos, cuando en Diciembre anterior pasó de Cuautla á Tasco, y estaban en el ejército de Calleja prestando los importantes servicios que hemos visto en los capítulos anteriores, especialmente en la conduccion de convoyes; los que quedaron en ella aunque pocos, no eran ménos fieles á su amo, ni ménos adictos á la causa que aquel habia abrazado con tanto calor, y en espera de una ocasion favorable, enterraron en un paraje oculto un cañon de á cuatro, armas y cantidad de municiones. La llegada de Bravo les presentó la oportunidad que deseaban y guiados por D. Domingo Perez, llamado el Chino, por ser nativo de Filipinas; convocada secretamente la gente y to-

<sup>3</sup> Véase sobre la prision de Bravo y sus compañeros el parte de Calleja de 6 de Mayo inserto en la gaceta del 9 núm. 225 fol. 486, y la carta del administrador de S. Gabriel D. Juan de la Torre, de 17 de Junio escrita á Yermo. Gaceta de 9 de Julio núm. 257 fol. 722.

<sup>4</sup> Calleja en su parte de 6 de Mayo dice que Bravo y Piedras eran ma-

riscuales de campo, y Perez de quien despues se hablará coronel; pero de sus causas, cuyo extracto se publicó en el Diario de Méjico de 14 de Septiembre de 1812 resulta, que Bravo era brigadier, Perez teniente coronel, y que Piedras no habia tenido empleo militar, habiendo sido empleado en recaudar los diezmos de su jurisdiccion por cuenta de Morelos.

1812  
Mayo.

madas todas las medidas necesarias, desarmaron á los soldados que acompañaban á Bravo y se echaron de improviso sobre este y sus compañeros, cuando estaban comiendo; mataron á Sosa que se defendió, y aunque tambien intentó hacerlo Bravo, abrazándolo por la espalda lo echaron en tierra y lo ataron. D. Antonio Taboada, uno de los dependientes de Yermo nombrado comandante por los demas, no creyendo á los presos seguros en la hacienda, por la que podian pasar partidas gruesas de los dispersos de Cuautla, los hizo conducir á la barranca de Tilzapotla, á tres leguas de distancia dentro de la misma hacienda, con una escolta de veinticinco hombres y orden de matarlos si eran atacados, y destacó partidas en diversas direcciones, una de las cuales se encontró con el teniente coronel insurgente D. Luciano Perez, quien con doce hombres huía de Cuautla, y despues de una corta resistencia fué hecho prisionero. Ortega dió secretamente aviso á Tasco de todo lo ocurrido, y aquel vecindario, constantemente adicto á la causa real, dirigido por D. Marcial Arechavala y por D. José Avila, sacando las armas que tenian ocultas algunos de los soldados de Garcia Rios, se echó sobre los pocos insurgentes que allí habia, dando parte de todo á Calleja que aun permanecia en Cuautla, y pidiéndole auxilios. Este general habia hecho ya partir para Cuernavaca á D. Juan Antonio de la Torre, administrador de la hacienda de S. Gabriel, con los criados de Yermo, reforzados por 120 hombres de tropa á las órdenes del capitán D. Miguel Ortega, quien destacó al capitán D. Gabriel de Armijo para que persiguiese al clérigo Herrero, que con alguna gente y artillería se retiraba de Cuernavaca hácia

1812  
Mayo.

Sultepec, y habiendo alcanzado en Tetecala su retaguardia mandada por Alquisiras, la desbatató y puso en dispersion. Bravo y sus compañeros Piedras y Perez fueron conducidos por Armijo á Cuautla, habiendo sido fusilados por órden de Ortega, treinta y tantos de los prisioneros de menós cuenta. Iguala, Tepecuacuilco y demas poblaciones considerables de aquel rumbo, siguieron el mismo impulso, por influjo de D. Mariano Ortiz de la Peña y de otros jefes, habiéndose organizado compañías de realistas en las haciendas y pueblos de la cañada de Cuernavaca y sus inmediaciones, las cuales perseguian continuamente á las partidas de insurgentes, con lo que todo el pais desde la Cruz del Marqués<sup>5</sup> hasta las cercanías de Acapulco, vino á quedar nuevamente sujeto al gobierno de Méjico, restableciéndose las labores de las haciendas de azúcar, aunque en estas tenian siempre que estar con las armas en la mano para evitar una sorpresa.<sup>6</sup> En las inmediaciones de Cuautla los pueblos de indios con sus curas á la cabeza, se fueron sucesivamente presentando á Calleja á pedir el indulto, quien se los concedió, creyendo que para restablecer la paz, debia aprovechar por medio de la clemencia y buen trato, el terror que la toma de aquel lugar habia inspirado.<sup>7</sup>

Para dar mayor impulso al movimiento de reaccion que se efectuaba en el Sur, el virey Venegas dirijió una pro-

<sup>5</sup> La Cruz del Marqués está colocada en lo mas alto de la cordillera que separa el valle de Cuernavaca del de Méjico. En el pedestal tiene una inscripcion que expresa, que desde allí empezaban las posesiones de D. Fernando Cortés, marques del va-

lle de Oajaca, las cuales se extendian por todo el valle de Cuernavaca é inmediaciones.

<sup>6</sup> Carta de Torre citada arriba.

<sup>7</sup> Parte de Calleja citado, y en el de 9 de Mayo gaceta extraordinaria de 11 del mismo núm. 226 fol. 491.

1812  
Mayo.

clama á aquellos habitantes.<sup>8</sup> En ella los exhortó á seguir el ejemplo que habian dado Chilapa, Tixtla, Tasco y otras poblaciones: comparó la conducta cruel de Morelos, dejando morir de hambre á los vecinos de Cuautla y haciéndolos degollar á su salida por las tropas reales que lo perseguian, cuando acabándosele de comunicar el indulto, podia haber evitado tantas desgracias admitiéndolo, con la generosidad del ejército sitiador, que cedió sus propios alimentos á los que perecian por falta de ellos, curando á los enfermos y remediando en cuanto se pudo todas las desgracias de aquel pueblo, y terminaba ofreciendo el perdón y olvido absoluto de todo lo pasado, á los que volviesen á la obediencia, y una recompensa considerable al que entregase á Morelos, á quien supuso buscando una caverna en que ocultarse. Para que esta proclama produjese mayor efecto, fué remitida á los curas con una carta pastoral del cabildo eclesiástico que gobernaba el arzobispado por muerte del arzobispo Lizana,<sup>9</sup> en la que se les prevenia que exhortasen á los pueblos al órden y á la sumision, dándoles facultad para que ellos mismos concediesen el indulto, inspirando la mayor confianza en su fiel cumplimiento: mas como varios de los mismos curas promovian y fomentaban la revolucion, la exhortacion del cabildo se dirige tambien á ellos, para que cumpliesen los deberes de su ministerio, absteniéndose de mezclarse en cuestiones ajenas de este.

Calleja se ocupó durante los dias que aun permaneció cerca de Cuautla, en destruir las obras de fortificacion le-

<sup>8</sup> Fecha 11 de Mayo, gaceta de 14. núm. 228 fol. 503.

<sup>9</sup> Fecha 17 de Mayo, gaceta de 23 del mismo, núm. 232 fol. 535.

1812  
Mayo.

vantadas para su defensa; en recojer no solo el armamento que dejaron los insurgentes, sino tambien las balas de artillería que contra la plaza se tiraron durante el sitio, pues siendo estas de bronce, porque entónces no se sabia en Méjico fundirlas de fierro, tenían un valor considerable; y cuando nada quedaba que hacer, dió la órden de quemar el pueblo como se habia hecho con Zitácuaro, recojiendo las imágenes y vasos sagrados; mas por providencia posterior, á solicitud de los vecinos fieles de aquel lugar, se mandaron devolver, ejecutándose la órden solo en una parte de las casas. Levantó en seguida el campo, regresando á Puebla Llano con su division á la que se agregó la Columna de granaderos, y el mismo Calleja volvió á Méjico llevando el batallon de Lobera.<sup>10</sup> Su entrada en esta capital fué el 16 de Mayo por la garita de S. Lázaro, la misma por donde habia salido: Calleja estaba enfermo y entró en coche: conducíase en triunfo la artillería, cajas de guerra y banderas tomadas en Cuautla, y entre los prisioneros se distinguia D. Leonardo Bravo con sus compañeros Piedras y Perez, que fueron llevados á la cárcel de corte, habiendo sido ultrajados en el tránsito. El batallon de Lobera era el primer cuerpo expedicionario que se veia en Méjico: su traje, imitado del de las tropas francesas, y sobre todo el uso de las cornetas, llamó mucho la atencion del público, y los españoles recibieron con aplauso estas tropas que consideraban como salvadoras suyas, preferencia que desde entónces comenzó á ofender

<sup>10</sup> Enriquez descontento de Llano, solicitó seguir con Calleja, y aun pidió se le permitiese volver á Espana. En el archivo general existen las contestaciones sobre esto.

1812  
Mayo.

á los mejicanos que servian en el ejército real. No obstante esta pompa militar, se echaba de ver que el prestigio del ejército del centro habia caido grandemente con los sucesos de Cuautla, y las tropas europeas, rechazadas en Izúcar, no eran consideradas como superiores á las mejicanas.

Vuelto el ejército del centro á Méjico, no habia ya motivo para conservarlo unido, pues en ninguna parte se presentaba una masa tal de insurgentes que requiriese el empleo de aquellas fuerzas, y era preciso distribuirlas en varias divisiones, para atender á los diversos puntos á donde la revolucion se habia extendido. No quedaba tampoco objeto bastante importante para que en él se emplease un general de tanta nombradía como Calleja, quien tampoco queria seguir mandando, con motivo ó á pretexto de sus enfermedades. Todo concurría pues á realizar lo que se tenia entendido era el deseo del virey Venegas, que era remover del mando á un hombre que consideraba como rival, y dispersar una fuerza que no juzgaba adicta á su persona. Verificóse pues así: Calleja dejó el mando el 17 y la tropa se incorporó en la guarnicion recibiendo las órdenes del mayor general de la plaza conde de Alcaraz. Debido será pues, que al hablar por la última vez de un ejército que nos ha ocupado tanto tiempo y de una manera tan importante en el curso de esta obra, hagamos algunas reflexiones sobre él y sobre el jefe que lo formó y mandó.

El general D. Manuel de Mier y Teran, uno de los hombres mas sensatos y de mas profunda penetracion que yo he conocido, á quien Morelos consideraba como el jefe de mayor importancia que en la insurreccion quedaba, despues

1812  
Mayo.

de preso el mismo Morelos,<sup>11</sup> y que por haber hecho un papel muy principal entre los insurgentes, conocia bien á todos los jefes de aquella revolucion y estaba mas que nadie en estado de juzgar del espíritu y tendencia de ella; cuando, despues de hecha la independenciam, sirviendo él el ministerio de la guerra y el que esto escribe el de relaciones exteriores é interiores, bajo el poder ejecutivo provisional en el año de 1824, tuvo principio en las inmediaciones de Puebla la feroz revolucion de Vicente Gomez, tan mal resistida por las autoridades de aquel estado, que se las creyó cómplices en ella, la que era de temer se generalizase con el mismo estímulo y medios que la insurreccion de 1810, me decia: que se llenaba de terror cuando consideraba que podiamos volver á la atroz anarquía de los insurgentes, sin que existiese la mano fuerte del gobierno español, que ejerciendo con firmeza la autoridad, pudo sola librar á la nacion de la ruina cierta en que iba á precipitarse, y esta opinion estaba tan fuertemente arraigada en su ánimo, que cuando en 1852 creyó llegado el momento en que iba á verificarse esta disolucion completa de la nacion, su imaginacion se poseyó tanto de esta funesta idea, que sin duda flaqueando su razon, lo precipitó al exceso de quitarse la vida por su mano. El ejército del centro fué el instrumento eficaz de que se sirvió el gobierno español de Méjico para este fin tan importante á los ojos de aquel profundo pensador, y Calleja fué el hombre que supo crear, organizar y conducir estas fuerzas, cuya formacion, resolucion por sostener la causa del gobierno, acertadas ope-

<sup>11</sup> Así lo dijo en su causa informando sobre los jefes que quedaban en la revolucion, como en su lugar veremos.

1812  
Mayo.

raciones y grandes resultados, fueron enteramente obra suya. Calleja supo transformar en pocos dias, en jefes, oficiales y soldados, á unos hombres campesinos, enteramente extraños al oficio de la guerra; inspiróles espíritu marcial; hízolos á los hábitos de la obediencia y de la disciplina; revistiéndose de todo el poder que las circunstancias en que se hallaba colocado exigian que ejerciese, se hizo de recursos, de armas y de cuanto era necesario para la guerra, y miéntras que el presidente de Guadalajara Abarca en posición mas ventajosa, desperdiciaba los mismos ó mejores elementos; miéntras que Hidalgo no sabia sacar de ellos mas que confusion y desórden: Calleja se presentaba en campaña con un ejército, con el que hizo frente á la revolucion, detuvo la anarquía, é impidió se consumase la ruina del pais, para que cuando la independencia hubiese de hacerse, se hiciese sobre mejores bases. Este fué el grande, el importante servicio que el ejército todo y especialmente el del centro hizo á Méjico, y no se puede concebir sin admiracion, como los hombres que compusieron aquel ejército, que hicieron este gran servicio, que despues efectuaron ellos solos la independenciam, han podido envilecerse hasta el punto de tolerar y consentir que se les considere como estúpidos ó como criminales, pues tienen que reconocer, cuando han aplaudido y apoyado la revolucion que ántes refrenaron, que ó no supieron lo que hicieron cuando obraron así, ó que fueron traidores á su patria.

El mérito de Calleja como militar en campaña, puede sujetarse á mas severa crítica. Conociendo perfectamente el pais y sus habitantes; sabiendo no solo las distan-

1812  
Mayo.

cias de unos puntos á otros, sino tambien todas las dificultades y ventajas del terreno, sus combinaciones eran ciertas y seguras, sus planes profundamente calculados: conocia igualmente bien al enemigo con quien habia de habérselas, y sabia hasta qué punto podia contar con las tropas que mandaba, segun su estado de instruccion y disciplina, con lo que sus empresas nunca fueron aventuradas, y aunque erró en intentar el ataque de Cuautla, él mismo manifestó al virey que lo emprendió contra su opinion y cediendó á consideraciones á las que debia haberse sobrepuesto. Su valor y sangre fria en el combate se hicieron notar de una manera distinguida en el puente de Calderon, donde con su presencia detuvo á los cuerpos de caballería que se retiraban en desórden por el ataque imprudentemente empeñado por Flon, y en Cuautla, en donde se presentó á caballo en los puntos de mayor riesgo, en donde vacilaban los granaderos rechazados con pérdida en las trincheras. Pero demasiado lento en sus operaciones; acostumbrado á hacer todo á fuerza de dinero, y mas inclinado á obrar segun su opinion, que á obedecer á la autoridad superior, contribuyó por estos defectos al progreso de la revolucion á que habia sabido hacer frente. Su inútil demora en Lagos cuando se dirigia sobre Guadalajara,<sup>12</sup> dió tiempo á que Hidalgo aumentase sus fuerzas y recursos, y el no esperar á Cruz, quizá por no partir con él ó tener que cederle la gloria del triunfo

<sup>12</sup> Dícese que se detuvo en Lagos para hacer una novena á S. Hilarion, santo mártir, cuyos huesos ó los de otro santo con este nombre, están en la parroquia de aquella villa. Este pudo ser el pretexto ostensible, pero

el motivo era combinar sus movimientos con los de Cruz, acusándose despues uno á otro de esta demora, durante la cual Hidalgo hacia degollar á los españoles.

en Calderon, pudo comprometer la suerte del pais en el éxito de aquella batalla: su marcha á S. Luis fué lenta, y todavia mas la que hizo á Zitácuaro, y el no haberse dirigido al valle de Toluca desde este último lugar, como el virey se lo mandó reiteradamente, puso á Portier á punto de perecer en Tenancingo, hizo obtener á Morelos las ventajas que allí logró, y fué la causa del sitio de Cuautla y de todas sus consecuencias. Todo esto fué formando la enemistad que vino á ser declarada entre Calleja y el virey, no pudiendo este sufrir la contradiccion á sus disposiciones, ni las continuas demandas de dinero y todo género de auxilios con que lo abrumaba durante el sitio de Cuautla, cuando mas escaseaban los recursos para satisfacerlas.

Calleja ha sido tachado de crueldad, fundándose esta acusacion en las ejecuciones que hizo hacer en Guanajuato, Guadalajara, Zitácuaro y otros puntos; pero si bien se consideran los sucesos de aquellos tiempos y la atrocidad de las matanzas hechas en los españoles presos en estos lugares, la conducta de Calleja no aparecerá tan excesivamente severa, y se convendrá fácilmente que no podia acaso hacer menos un general español, que se creia en el deber de vindicar los derechos de su soberano y los de la humanidad, igualmente ultrajados unos y otros. Tambien se le ha censurado de poco delicado en materia de intereses y esta inculpacion no carece de fundamento, si se atiende á lo que vimos que hizo en la coleccion de armas en Guanajuato, en la que se comprendieron los espadines de oro y piedras que guardó para si, y otros muchos casos que tendremos ocasion de citar en adelante,